

DIGO PATRIA

A Blas de Otero

*Digo patria:
Dios apunta un sol hambriento.
Pronuncio unas palabras:
Luz,
justicia,
libertad.*

Y una sombra anula sus reflejos.

*Invoco, España, tu nombre
y aún...
el odio cruza entero sus espadas.
El oro... ajeno.*

*Amparando el pan que resta
la luz desnuda de unos versos
y un agua clara alzándose al futuro.
Por esa Luz y esa Agua
hoy repito junto a Otero:*

*"Olmos sonoros. Altos álamos.
Olivo en paz.
Arboles abolidos.
Volveréis a brillar"*

PABLO GLEZ. DE LANGARIKA

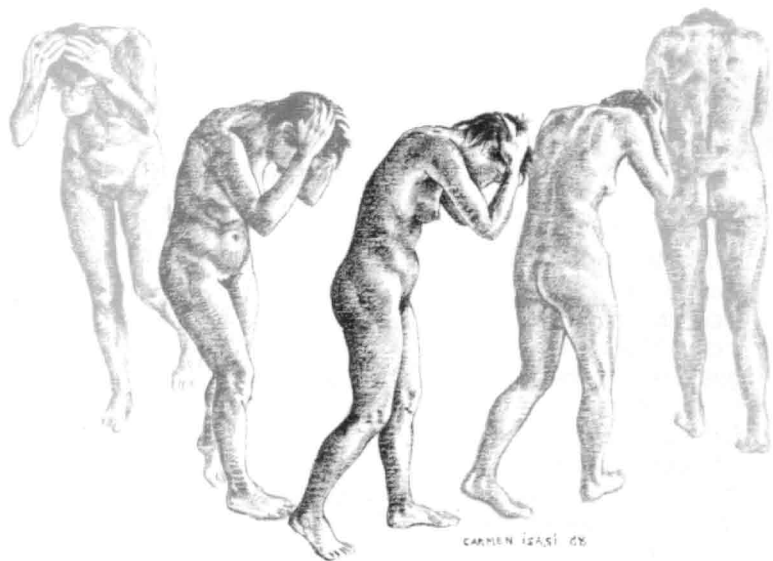
(de "Contra el rito de las sombras", 1976)

*Ahora ya es posible que tu verso camine
por esos surcos secos y cuarteados que ha hendido
la sangre de tu verbo en los tímpanos dormidos,
que tus palabras truenen en los oídos muertos
de Paul Eluard, mademoiselle Isabel, san Agustín
y esa inmensa mayoría de hambrientos sordos
que llenan el boulevard, Hurtado de Amézaga,
las tristes sillas de una galería sin sol.*

*Ahora, un día como hoy, a veintinueve creo,
mientras junio consume sus últimas fogatas
y España espera y tiembla bajo el fragor vacío
de tantas repetidas, inútiles palabras;
ahora, digo, es posible que tu verso nos llueva
infinitamente nuevo, desde un balcón oculto
entre hojas y hojas gastadas de papel,
desde esta niebla mansa hasta la oscura tierra
que te espera, callada y desnuda, Blas Otero.*

ROBERTO ALBANDOZ

(del libro "Andarivel que oscila
sobre zanjas", 1.986)



NO TE VAYAS CAMARADA

*Ved al hombre, al poeta, hecho jirones:
agavillando, en pie, todos sus versos.
Sufrieron juntos, sembrando al aire,
en el otoño duro de los miedos
para las anchurosas primaveras,
un manzanar de espigas y sonetos.*

*Ved a Sabina, su honda compañera,
noble Sabina Guía y Mar de Otero.*

*Ved al hombre, al poeta, hecho jirones:
pleamar de puños, ved, alando cielos.
Su palabra preñadamente pura
brinca por los tendidos desde el ruedo.*

*Estamos tristes, dios, en pleno lloro
porque, venas en flor, te nos has muerto.*

*Tu corazón, tan grande, se ha parado
de pronto, todo él. Duro barbecho.
Brizado naranjal de espuma y piedra.
Las puntas aceradas de tus versos
retoman por su centro la cintura
del mundo, suben, arbolean. Hecho
un Cristo fieramente humano, hermano,
más fieramente: humanamente fiero
te requiero a la vida. No te vayas
camarada, quédate Blas Otero.*

*Pero, ay, de nada vale, dios, la nada
de mis quebrantos... Solos: Tú y el viento.*

ANDRES GARCIA MADRID